

Diseño cómplice o diseño ético

Por Rodolfo Álvarez

¿Hasta cuándo los diseñadores seguiremos colaborando con un sistema que conduce a la catástrofe del planeta?



La responsabilidad de los diseñadores ante los últimos acontecimientos que se suceden en el mundo es vital. Como muchos profesionales de otras disciplinas nuestra postura ética nos lleva a involucrarnos *per se* en los cambios que devienen de la era posindustrial, ante el

cambio climático, la contaminación y la destrucción del entorno con sus claras consecuencias; y en la repercusión del sistema económico salvaje autodestructivo donde estamos insertos a la fuerza, y que debe producir ganancias a toda costa en un breve plazo recurriendo a las guerras y el hambre para lograr sus objetivos; y a involucrarnos en el futuro de una tecnología contaminada del sistema. Todo esto implica que nuestra visión proyectual de diseñadores sirva para crear un mundo responsable, más humano, pensando en el presente urgente más que un futuro muy incierto.

En mi participación en el 10º Congreso de ALADI, en Santiago de Chile proponía:

«El diseño debe ser el plan, la proyección de ideas positivas y constructivas para comunicar visualmente y significar mensajes y el método proyectual coherente para producir objetos útiles a la humanidad valiéndose de propuestas intelectuales éticas y sirviéndose de recursos materiales compatibles con el medio y la vida. El diseño de comunicación y el diseño de producción no deben perjudicar el ecosistema. Así mismo no deberán invocar o propiciar con su apología a la violencia, la guerra, las diferencias étnicas, religiosas o políticas, el abuso, el engaño y la falsedad legal, la manipulación genética, ni la miseria humana, ni las enfermedades y la destrucción, ni el consumo y distribución de sustancias tóxicas que destruyan el medio ambiente y lo poluyan. Cumpliendo su sentido original creador, el diseño debe beneficiar al ser humano y su entorno para lograr una mejor calidad de vida y crecimiento espiritual».

Decía Otl Aicher en *El Mundo como Proyecto*:

«Diseñar significa establecer entre el pensar y el hacer una mutua referencia. La estética sin ética se aproxima al fraude, no únicamente su forma exterior. El criterio del uso incluye los efectos sociales y ecológicos [...] también hoy con invitaciones a disfrutar de todo. Atrás está la posguerra, atrás la revuelta del 68, atrás los tiempos de los movimientos sociales, nos instalamos en la sola belleza aún sabiendo que pronto nos ahogaremos en la basura y que el mundo está a punto de reventar. Atrás quedan las utopías de una nueva sociedad [...] Los méritos supremos de la sociedad meritocrática son el embellecimiento, el *styling* y el diseño. Vivimos por ahora en una sociedad de diseño del aderezo [...] El diseño consiste en adecuar los productos a las circunstancias a que están adscritos y ésto significa sobre todo adaptarlos a circunstancias nuevas. En un mundo que cambia también los productos deben cambiar. Cuanto más grave es la situación del mundo más bello debe parecer...»

Yves Zimmermann, 1991:

«También se puede entender el mundo como proyecto, en otras palabras: en la medida en que el mundo es cada vez más mundo hecho por el hombre, es susceptible de ser proyectado, es decir, diseñado».

Los interrogantes

La calidad de los proyectos es la calidad del mundo y éstas deberían ser las preguntas que debamos hacernos:

- ¿Qué debemos hacer ante una inminente catástrofe climática con los espacios, mensajes y productos que diseñamos?
- ¿Cómo contribuimos a acelerar o frenar responsablemente, saliendo de este estado de ensoñación hipnótica de falsos mundos virtuales que nos imponen con tecnología, despreocupándonos del alto consumo de energía?
- ¿Qué aporta nuestra visión ética profesional en los proyectos para ser responsables con la naturaleza y la humanidad?

Si podemos aportar lo mínimo cada uno para ayudar a salvar los peces de los ríos evitando los excesos de tintas en impresos y envases, el uso desmesurado del papel para salvar los árboles que se pierden irracionalmente en la Amazonia y la cantidad de materiales no biodegradables que utilizamos, seremos responsables con nuestra tierra y la naturaleza.

Por otro lado los valores humanos también se destruyen cuando ayudamos a propiciar con nuestros mensajes el consumo de sustancias nocivas, la manipulación comercial que beneficia oscuros intereses, la falsedad e hipocresía de modelos estéticos que incitan a otorgar ganancias a comerciantes que sin conductas sociales responsables generan miseria. Los mismos que pagan sus materias primas y manufacturas a costa del hambre y la miseria de los países pobres. Nos referimos a las grandes marcas emblemáticas del primer mundo que instalan sus fábricas en las regiones más empobrecidas y pagan salarios misérrimos, sin servicios sociales ni seguridad, que con sus valores de jornadas interminables ni siquiera representan el 1% del costo de sus productos en los mercados, contaminando con sus materiales donde no existen regulaciones que protejan ni el hábitat humano ni el natural, por supuesto.

Aportando el mínimo de conciencia en cada proyecto, desviando subliminalmente esos mensajes con más información y cultura estaremos encaminados a evitar la destrucción, pues sólo una ética razonablemente compartida desde cada lugar, por más humilde y pequeño que sea; y unificados en una gran convención global con la educación comprometida con nuevos planes de estudios que no estén subordinados a los intereses de las empresas, nos pondrán en la postura responsable de no ser cómplices del mundo que estamos destruyendo.

En el tiempo que demora leer este artículo se destruyen nada menos que el equivalente, en superficie de bosque en el mundo, a 120 campos de fútbol y se emitieron más de 120 toneladas de CO₂ a la atmósfera y esto no es una ensoñación, es la realidad del mundo en que vivimos.

Publicado el 01/02/2011

-
1. La svástica es un símbolo milenario que representa la luz y la creación. Michel Angebert: «El origen de la svástica se pierde en la noche de los tiempos, de suerte que puede considerársele como el símbolo más remoto utilizado por la humanidad».

Bibliografía

- Otl Aicher, *El Mundo como Proyecto*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona 1991
- Yves Zimmermann del prologo, *El Mundo como Proyecto*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona 1991
- Rodolfo Fernández Alvarez en *Historia del diseño industrial en Latinoamérica*, Elina Pérez Urbaneja 2001



ISSN 1851-5606

<https://foroalfa.org/articulos/disen-complice-o-disen-etico>

